

LA COLONIZACIÓN EMPRESARIAL Y LA IZQUIERDA POLÍTICA

Editorial



El escándalo “Pentagate” no sólo visibiliza el oscuro vínculo entre negocios y política sino que da cuenta de la escasa autonomía que los partidos detentan ante el poder empresarial. La descompuesta política de la transición reclama un nuevo acuerdo transversal para hacer “más transparente” el financiamiento de las campañas electorales y de los propios partidos. En específico, la UDI exige una “vuelta de manos” a la Concertación recordándole su papel en el caso “MOP-gate”, y ésta se manifiesta completamente disponible a un acuerdo siempre que no se excluyan las responsabilidades penales de los involucrados.

Lo sorprendente, sin embargo, no es la relación histórica entre la derecha política y los grupos económicos que este escándalo ha develado, sino más bien el cómo la colonización empresarial sobre la política es naturalizada hasta el extremo por el progresismo y parte de la izquierda. Incapaces de imaginar formas de financiamiento para sus partidos que no provengan de las arcas empresariales, lo que terminan perdiendo es soberanía política y capacidad de representar intereses sociales ajenos a los empresariales en la política. Esto, en la práctica, significa que estos proyectos políticos pierden su sentido histórico.

Por otro lado, el pragmatismo con que los comunistas participan del gobierno de Bachelet resulta desolador. No sólo porque su ingreso no ha significado un giro que haga retroceder al Estado subsidiario y a la política económica neoliberal, sino porque ha implicado la legitimación de pilares fundamentales del modelo chileno como son, entre otros, el sistema de administración de fondos de pensiones. La creación de una AFP estatal fortalece el sistema de capitalización individual, el papel del Estado como regulador de la competencia y la acción estatal como residual para sectores vulnerables. Durante el mes de septiembre la izquierda política y el pro-

“un proyecto político que acepta sin reparos su vínculo orgánico con el empresariado y la centralidad del mercado como principal espacio de reproducción de la vida social renuncia desde un comienzo a combatir la desigualdad y las formas de exclusión que se reproducen en una sociedad regida por los dictámenes del capital.”

gresismo conmemoraron nuevamente la derrota de la Unidad Popular, la muerte de Salvador Allende y de Miguel Enríquez. Pero más allá de toda comparación forzada con tales procesos y figuras históricas, un proyecto político que acepta sin reparos su vínculo orgánico con el empresariado y la centralidad del mercado como principal espacio de reproducción de la vida social renuncia desde un comienzo a combatir la desigualdad y las formas de exclusión que se reproducen en una sociedad regida por los dictámenes del capital.

En momentos en que el uso de los apellidos “históricos” y la proyección individual priman en la política chilena, urge la configuración de una nueva fuerza política que encare el problema de la transformación del orden social. Y el mejor homenaje que los luchadores actuales le pueden hacer a aquellos que dedicaron su vida a la transformación y a la emancipación de la especie humana es hacer lo que ellos entonces: reconocer la dificultad de la nueva situación en la que nos encontramos, analizar de manera descarnada la realidad histórico concreta, examinar las razones de los fracasos de los esfuerzos políticos anteriores y, de ahí en más, repensar cómo volver a empujar de forma radical, porfiada e interesada las ruedas de la historia ▼

**Fundación Nodo XXI
Santiago, octubre del 2014.**